

El libro de Daniel - Número sesenta y dos

Desvelando las joyas de la visión profética de William Miller: un examen crítico del alejamiento del adventismo de la 'Gran Luz' y el llamado a volver a los verdaderos fundamentos

Jeff Pippenger
2024-01-26

Las joyas del sueño de William Miller brillarán diez veces más intensamente que en la historia de los milleritas. La comprensión de los milleritas respecto del aumento de conocimiento que se produjo durante su historia era correcta, pero incompleta. Cuando su comprensión se sitúa en un marco histórico más preciso, se identifican implicaciones más serias, pues no solo amplía las verdades proféticas representadas por las joyas, sino que también produce la prueba para las diez vírgenes de los últimos días. La comprensión millerita está representada en las dos tablas pioneras (1843 y 1850). Ambas tablas fueron el cumplimiento de lo profetizado en el capítulo dos de Habacuc, y el hecho de que las tablas fueran un cumplimiento de Habacuc, y también de que esas mismas verdades fueran las verdades fundacionales del adventismo, fue señalado como tal por el Espíritu de Profecía.

La comprensión de algunas verdades fundamentales se engrandeció cuando los milleritas fueron guiados a un entendimiento del santuario celestial y de las verdades asociadas con el santuario, después del gran chasco del 22 de octubre de 1844. Pero la transición del adventismo a una condición laodicense en 1856, y su rechazo definitivo de los "siete tiempos" en 1863, los condujeron al desierto de Laodicea. No se ha presentado ninguna verdad significativa a través del adventismo desde la década de 1850. Si dudas de esa afirmación, identifica por qué es incorrecta.

Los milleritas estaban en lo correcto respecto a su comprensión de Daniel 2, pero su comprensión era limitada. El adventismo nunca fue más allá de la comprensión millerita. Hoy pueden verse los ocho reinos representados en Daniel capítulo dos, así como el simbolismo de Daniel orando para entender el secreto del sueño de Nabucodonosor. Ese secreto representa el secreto profético final (todos los profetas están identificando los últimos días), y el último secreto profético es lo que Juan identifica como la Revelación de Jesucristo. Ese secreto se desella cuando "el tiempo está cerca", justo antes de que se cierre el tiempo de prueba, y ese secreto ahora está siendo desellado, para quienes eligen ver.

La comprensión millerita de "lo continuo" en el libro de Daniel fue identificada por inspiración como correcta, pero para 1901 el adventismo comenzó un proceso de rechazo de esa verdad fundamental, y para la década de 1930 el adventismo había vuelto a la antigua visión protestante, que afirma que "lo continuo" representa algún aspecto del ministerio de Cristo en el santuario. Esa visión satánica, dice el Espíritu de Profecía, provino de "ángeles que habían sido expulsados del cielo". Hoy, la correcta visión millerita de "lo continuo" puede verse no solo como el símbolo del paganismo, sino como el símbolo de la rebelión del adventismo, que trae el fuerte engaño sobre aquellos que no aman la verdad.

Los Milleritas fueron guiados a la fecha correcta para el fin de los dos mil trescientos años, y el Adventismo, inmediatamente después de la Gran Desilusión, reconoció una luz mayor asociada con esa profecía; pero, con su rechazo de los “siete tiempos”, desde 1856 hasta 1863, y aun hasta el día de hoy, no han visto luz progresiva proveniente de la doctrina que afirman es su pilar y fundamento central. Hoy los “siete tiempos” pueden verse (por quienes estén dispuestos a ver) como directamente asociados con cada período de la profecía de los dos mil trescientos años.

Los primeros cuarenta y nueve años representan el ciclo en el que la tierra descansa cada séptimo año, repetido siete veces. Los cuatrocientos noventa años representan no solo un período de prueba para el Israel antiguo, sino que indican cuántos años de rebelión contra el mandato de dejar descansar la tierra transcurrirían hasta acumular un total de setenta años en que se impidió que la tierra descansara (que es el período de cautiverio por esa misma rebelión). La semana en que Cristo confirmó el pacto se estructura en tres años y medio hasta la cruz y tres años y medio después de la cruz. En esa semana Cristo estaba reuniendo a todos los hombres, porque dijo que, si era levantado, reuniría a todos los hombres.

Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí. Juan 12:31, 32.

Los dos mil quinientos veinte días en los que Cristo confirmó el pacto y congregó a los hombres para sí mismo representan los dos mil quinientos veinte años durante los cuales Dios dispersó a Su pueblo rebelde, a causa de la querrela de Su pacto. Los “siete tiempos” aplicados contra el reino del norte de Israel representaron la dispersión de dos mil quinientos veinte años que comenzó en 723 a. C. y terminó en 1798. El año 538 divide los dos períodos y crea dos períodos sucesivos de mil doscientos sesenta años. El primer período representa el hollamiento del santuario y del ejército por el paganismo, y el segundo, el hollamiento efectuado por el papado.

Los "siete tiempos", de dos mil quinientos veinte años contra el reino del sur, que comenzaron en 677 a. C. y terminaron en 1844, concluyeron el 22 de octubre de 1844. Es un símbolo de la maldición del pacto, y concluyó con el toque de la trompeta del jubileo que debía tocarse en el Día de la Expiación. El Día de la Expiación antitípico que comenzó el 22 de octubre de 1844 representa un período de tiempo. Es el período del Juicio Investigador, y durante ese período de tiempo debía sonar la trompeta del jubileo asociada con el ciclo sagrado de siete.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se consumará, como él lo declaró a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:7.

El toque de la séptima trompeta, que comenzó el 22 de octubre de 1844, representa la trompeta del jubileo del ciclo sagrado de siete, como se establece en Levítico veinticinco. Los milleritas finalmente tenían razón en la datación de la profecía de los dos mil trescientos años, y el adventismo llegó a comprender más al respecto justo después del Gran Chasco, pero la “joya” de Miller del período de dos mil trescientos años hoy brilla diez veces más. Cada característica profética de los siete períodos representados dentro del período de dos mil trescientos años tiene una conexión profética directa con los dos mil quinientos veinte años (“siete tiempos”) de los capítulos veinticinco y veintiséis de Levítico.

Los mileritas rechazaron la afirmación del protestantismo apóstata y del catolicismo de que los "salteadores de tu pueblo", que "se exaltaron" y "cayeron", eran un símbolo de Antíoco Epífanes, y tenían razón. Sabían y defendían la verdad de que es Roma la que, en la palabra profética de Dios, está representada como los "salteadores de tu pueblo que establecieron la visión", no algún rey sirio desconocido e históricamente insignificante que estableció la visión.

Hoy, los teólogos adventistas enseñan que "los ladrones de tu pueblo" se refiere a Antíoco Epífanes. Hoy, el argumento que, en la historia millerita, sostenía que el antiguo pueblo del pacto que estaba siendo pasado por alto no entendía, ni podía entender, la visión (lo cual se establece por la correcta comprensión de "los ladrones de tu pueblo"), se está repitiendo nuevamente por el antiguo pueblo del pacto que, una vez más, está siendo pasado por alto.

Donde no hay visión, el pueblo perece; mas el que guarda la ley, bienaventurado es. Proverbios 29:18.

Los milleritas enseñaron correctamente que los dos mil quinientos veinte años ("siete tiempos"), de Levítico veintiséis, eran la profecía de tiempo más larga y la última de la Biblia, pero el adventismo laodicense rechazó esa "joya" en 1863, y hoy puede verse, (por quienes desean ver), que no solo tenían razón los milleritas al identificar los "siete tiempos" como la profecía de tiempo más larga de la Biblia, sino también que "la maldición", que es la indignación de Dios, fue ejecutada contra ambos reinos de Israel, el del norte y el del sur.

Hoy, las conclusiones respectivas de esas dos indignaciones, de las que trata el libro de Daniel (como también otros profetas), pueden verse como dos extremos (inicial y final) de un período de cuarenta y seis años, cuando Cristo erigió el templo millerita, como lo tipificaron los cuarenta y seis días que Moisés estuvo en el monte recibiendo instrucciones para erigir el tabernáculo del desierto; y los cuarenta y seis años de la remodelación del templo por parte de Herodes, a los que se refirieron los fariseos en su conversación con Cristo acerca de que Él "resucitaría" al limpiar un templo que había sido "destruido" por comerciantes y cambistas, y también por la resurrección de su templo humano, que fue creado con cuarenta y seis cromosomas. Hoy, las verdades fundamentales milleritas son tan correctas como siempre, pero ahora son diez veces más profundas.

Hoy puede verse (por quienes estén dispuestos a ver) que, cuando Cristo se presentó como Palmoni (el Maravilloso Contador, o el Contador de Secretos) en el versículo trece del capítulo ocho de Daniel, estaba presentando la conexión entre una visión que representaba un período de dos mil trescientos años y otra visión que representaba dos mil quinientos veinte años. Cuando se reconoce la relación de estos dos períodos proféticos, puede verse que están directamente conectados con los mil doscientos sesenta años del dominio papal, que a su vez están conectados con los mil doscientos noventa años de Daniel doce y también con los mil trescientos treinta y cinco años del mismo versículo.

Hay muchas más conexiones directas entre períodos proféticos asociadas con las dos visiones de los versículos trece y catorce de Daniel ocho, pero solo las reconocen quienes desean ver. Pero hoy, más allá de las conexiones de todos los períodos de tiempo que son reunidos por las dos visiones, está la revelación del nombre de Palmoni (el Enumerador Maravilloso, o el Enumerador

de Secretos). Los milleritas estaban en lo correcto en cuanto a los dos versículos, pero de manera limitada, y hoy el adventismo está simplemente en una oscuridad total y absoluta.

Deteneos y maravillaos; gritad y clamad: están ebrios, pero no con vino; se tambalean, pero no con bebida fuerte. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros el espíritu de profundo sueño y ha cerrado vuestros ojos: los profetas; y ha cubierto a vuestros gobernantes, los videntes. Y toda visión os ha venido a ser como las palabras de un libro sellado, que se entrega a uno instruido, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No puedo, porque está sellado. Y el libro se entrega al que no es instruido, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No soy instruido. Isaías 29:9-12.

La hermana White señala que a William Miller se le dio "gran luz" sobre el libro del Apocalipsis, pero su comprensión de los capítulos doce, trece, diecisiete y dieciocho de Apocalipsis simplemente no era correcta. Esas interpretaciones incorrectas no están representadas en las dos tablas sagradas, pero lo que sí está representado del Apocalipsis, capítulo nueve, es la "joya": que el islam está representado por los tres ayes.

"Predicadores y la gente han considerado el libro del Apocalipsis como misterioso y de menor importancia que otras porciones de las Sagradas Escrituras. Pero vi que este libro es en verdad una revelación dada para el beneficio especial de aquellos que habrían de vivir en los últimos días, para guiarlos a determinar su verdadera posición y su deber. Dios dirigió la mente de William Miller hacia las profecías y le dio gran luz sobre el libro del Apocalipsis." Primeros escritos, 231.

La expresión "gran luz" en los escritos de la hermana White es muy informativa. Miller comprendió las iglesias, los sellos y las trompetas de Apocalipsis, porque los santos ángeles "dirigieron su mente" en estos temas. La "gran luz" dada a Miller fue representada sobre las dos tablas sagradas, y las verdades doctrinales que eran la "gran luz" fueron identificadas en su sueño como "joyas". Al adventismo se le dio esa "gran luz" y comenzó a cubrirla con joyas falsas a partir de 1863. El principio de la "luz" es que la "luz" es lo que Cristo utiliza para juzgar a una persona o a un pueblo.

No solo la "luz" juzga a un pueblo, sino también la "luz" que podrían haber tenido si no se hubieran resistido (como lo hicieron en 1856, solo uno entre muchos ejemplos). El otro atributo asociado con la "luz" es que la "luz" que se rechaza produce un grado correspondiente de tinieblas. El adventismo rechazó y ocultó la "gran luz" dada por Dios a Miller que representa los fundamentos del adventismo.

"Quien ve debajo de la superficie, quien lee los corazones de todos los hombres, dice de aquellos que han tenido "gran luz": 'No están afligidos ni asombrados a causa de su condición moral y espiritual.' Sí, han escogido sus propios caminos, y su alma se deleita en sus abominaciones. Yo también escogeré sus extravíos, y traeré sobre ellos sus temores; porque cuando llamé, nadie respondió; cuando hablé, no oyeron: sino que hicieron lo malo ante mis ojos, y escogieron aquello en lo que no me deleité.' 'Dios les enviará un fuerte engaño, para que crean una mentira,' porque no recibieron el amor de la verdad para que fuesen salvos,' 'sino que se complacieron en la injusticia.' Isaías 66:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:11, 10, 12."

El Maestro celestial inquirió: '¿Qué engaño más fuerte puede embaucar la mente que la pretensión de que estás edificando sobre el fundamento correcto y que Dios acepta tus obras, cuando en realidad estás llevando a cabo muchas cosas según la política del mundo y estás pecando contra Jehová? Oh, es un gran engaño, una fascinante ilusión, que se apodera de las mentes cuando los hombres que "en otro tiempo conocieron la verdad", confunden la forma de la piedad con su espíritu y su poder; cuando suponen que son ricos y se han enriquecido y no tienen necesidad de nada, mientras que en realidad tienen necesidad de todo.' Testimonios, volumen 8, 249, 250.

Laodicea, en lo que el adventismo se convirtió en 1856, representa a aquellos a quienes una vez se les dio "gran luz", pero que están destinados a recibir el "fuerte engaño" de Segunda a los Tesalonicenses, mientras todo el tiempo creen que el fundamento falso que han erigido mediante la introducción de monedas y joyas falsificadas está ordenado por Dios, cuando en realidad es un fundamento edificado sobre la arena. El adventismo es "una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia", pero es una "iglesia" que ha desechado "el mensaje que el Señor" ha "enviado", y desde entonces ha recibido "las afirmaciones más irrazonables y suposiciones falsas y teorías falsas".

Ministros no santificados se levantan contra Dios. Alaban a Cristo y al dios de este mundo en el mismo aliento. Aunque profesan recibir a Cristo, abrazan a Barrabás, y con sus acciones dicen: 'No a éste, sino a Barrabás.' Que todos los que lean estas líneas presten atención. Satanás se ha jactado de lo que puede hacer. Piensa disolver la unidad por la que Cristo oró que existiera en Su iglesia. Él dice: 'Saldré y seré un espíritu de mentira para engañar a los que pueda, para criticar, condenar y falsear.' Que el hijo del engaño y del falso testimonio sea acogido por "una iglesia que ha tenido gran luz y gran evidencia", y esa iglesia desechará el mensaje que el Señor ha enviado y recibirá las afirmaciones más irrazonables, y suposiciones falsas y teorías falsas. Satanás se burla de su necedad, porque sabe lo que es la verdad.

Muchos se alzarán en nuestros púlpitos con la antorcha de la falsa profecía en sus manos, encendida con la antorcha infernal de Satanás. Si se abrigan las dudas y la incredulidad, los ministros fieles serán apartados de entre el pueblo que cree saber tanto. 'Si hubieras sabido', dijo Cristo, 'aun tú, al menos en este tu día, ¡las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos'.

No obstante, el fundamento de Dios permanece firme. El Señor conoce a los que son suyos. El ministro santificado no debe tener engaño en su boca. Debe ser claro como el día, libre de toda mancha de maldad. Un ministerio y una prensa santificados serán un poder al hacer brillar la luz de la verdad sobre esta generación perversa. Luz, hermanos, más luz necesitamos. Tocad la trompeta en Sion; dad alarma en el monte santo. Reunid el ejército del Señor, con corazones santificados, para oír lo que el Señor dirá a Su pueblo; porque Él tiene mayor luz para todos los que quieran oír. Que estén armados y equipados, y suban a la batalla, en ayuda del Señor contra los poderosos. Dios mismo obrará por Israel. Toda lengua mentirosa será acallada. Las manos de los ángeles desbaratarán los planes engañosos que se están fraguando. Los baluartes de Satanás jamás triunfarán. La victoria acompañará al mensaje del tercer ángel. Así como el Capitán del ejército del Señor derribó los muros de Jericó, así triunfará el pueblo del Señor que guarda Sus mandamientos, y todos los elementos contrarios serán derrotados. No se queje alma

alguna de los siervos de Dios que han venido con un mensaje enviado del cielo. No les busquen ya defectos, diciendo: "Son demasiado categóricos; hablan demasiado fuerte". Puede que hablen con firmeza; ¿pero no es necesario? Dios hará retañir los oídos de los oyentes si no atienden a Su voz ni a Su mensaje. Él reprenderá a los que resisten la palabra de Dios.

"Satanás ha tomado todas las medidas posibles para que entre nosotros, como pueblo, no venga nada que nos reprenda y amoneste, y que nos exhorte a abandonar nuestros errores. Pero hay un pueblo que llevará el arca de Dios. Algunos saldrán de en medio de nosotros y no llevarán más el arca. Pero estos no pueden levantar muros que obstruyan la verdad; porque esta seguirá avanzando y elevándose hasta el fin. En el pasado Dios ha levantado a hombres, y aún tiene hombres para la ocasión esperando, preparados para cumplir su voluntad—hombres que atravesarán restricciones que no son sino paredes enlucidas con mortero sin mezcla. Cuando Dios pone su Espíritu sobre los hombres, ellos trabajarán. Proclamarán la palabra del Señor; alzarán su voz como una trompeta. La verdad no se verá disminuida ni perderá su poder en sus manos. Mostrarán al pueblo sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados." Testimonios para los Ministros, 409-411.

Identificar el símbolo satánico de "the daily" como un símbolo de Cristo es alabar "a Cristo y al dios de este mundo en el mismo aliento. Aunque profesan recibir a Cristo, abrazan a Barrabás, y con sus acciones dicen: 'No a este Hombre, sino a Barrabás.'" Las verdades representadas en el sueño de Miller como "joyas", y también ilustradas gráficamente sobre las dos tablas sagradas, son la "gran luz", que le fue dada a Miller y que el adventismo ha rechazado.

Profesan estar alabando a Cristo con un símbolo satánico y afirman estar firmes sobre el fundamento de Dios, cuando en realidad se trata de un fundamento falso que trae gran engaño a todos los que se apoyan en esa estructura doctrinal defectuosa. No hay nada nuevo bajo el sol, y el Israel moderno simplemente está siguiendo las huellas proféticas del Israel antiguo.

Un asunto pesa sobre mi alma: la gran falta del amor de Dios, que se ha perdido por la continua resistencia a la luz y a la verdad, y por la influencia de aquellos que se han dedicado a una labor activa, quienes, ante prueba tras prueba, han ejercido una influencia para contrarrestar la obra del mensaje que Dios ha enviado. Les señalo la nación judía y pregunto: ¿Debemos dejar que nuestros hermanos recorran el mismo camino de resistencia ciega, hasta el mismo fin del período de prueba? Si alguna vez un pueblo necesitó atalayas verdaderos y fieles, que no guarden silencio, que clamen día y noche, proclamando las advertencias que Dios ha dado, ese pueblo son los Adventistas del Séptimo Día. Los que han tenido gran luz, benditas oportunidades, que, como Capernaúm, han sido exaltados hasta el cielo en cuanto a privilegios, ¿serán, por su falta de aprovechamiento, dejados en tinieblas correspondientes a la grandeza de la luz concedida?

Deseo suplicar a nuestros hermanos que se reunirán en la Conferencia General que atiendan al mensaje dado a los laodicenses. ¡Qué condición de ceguera la suya! Este asunto se les ha señalado una y otra vez, pero su insatisfacción con su condición espiritual no ha sido lo suficientemente profunda y dolorosa como para producir una reforma. «Tú dices: soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo». La culpa del autoengaño pesa sobre nuestras iglesias. La vida religiosa de

muchos es una mentira. Manuscript Releases, volumen 16, 106, 107.

"Cafarnaúm" fue la ciudad que Jesús eligió como su propia ciudad.

En Capernaúm, Jesús moraba entre Sus idas y venidas, y llegó a conocerse como 'Su propia ciudad'. Se hallaba a orillas del mar de Galilea, y cerca de los límites de la hermosa llanura de Genesaret, si no es que en realidad en ella. El Deseo de las Edades, 252.

Cristo eligió Cafarnaúm como había elegido Jerusalén en otro tiempo.

Y a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara siempre delante de mí en Jerusalén, la ciudad que he escogido para poner allí mi nombre. 1 Reyes 11:36.

Cristo eligió al adventismo como su ciudad en 1844, y para 1863 el adventismo había reconstruido la ciudad de "Jericó", símbolo de la comodidad y la opulencia laodicenses. Así como con el Israel antiguo, también con el Israel moderno. El adventismo cree que son los ciudadanos de la ciudad especial de Dios, pero han rechazado la "gran luz" que proporciona la prueba de la ciudadanía. A semejanza de Shilo, en el tiempo de Eli, Hophni y Phineas, el adventismo será juzgado conforme a la "gran luz" que tuvieron la oportunidad de recibir.

Entre los que profesan ser hijos de Dios, ¡qué poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas se han dicho, cuánta condena se ha pronunciado contra los que no son de nuestra fe! Muchos han considerado a los que pertenecen a otras iglesias como grandes pecadores, cuando el Señor no los ve así. Los que miran así a los miembros de otras iglesias necesitan humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquellos a quienes condenan quizá han tenido poca luz, pocas oportunidades y privilegios. Si hubieran tenido la luz que muchos de los miembros de nuestras iglesias han tenido, podrían haber avanzado a un ritmo mucho mayor y haber representado mejor su fe ante el mundo. De los que se jactan de su luz y, sin embargo, no caminan en ella, Cristo dice: 'Pero yo les digo: En el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm [Adventistas del Séptimo Día, que han tenido gran luz], que has sido exaltada hasta el cielo [en cuanto a privilegio], serás abatida hasta el infierno; porque si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo les digo que, en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.' En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: 'Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes [en su propia estimación], y se las has revelado a los niños.'

'Y ahora, porque habéis hecho todas estas obras, dice el Señor, y os hablé, madrugando y hablando, pero no oísteis; y os llamé, pero no respondisteis; por tanto haré con esta casa, que es llamada por mi nombre, en la cual confiáis, y con el lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo. Y os arrojaré de mi presencia, como arrojé a todos vuestros hermanos, aun toda la descendencia de Efraín.'

El Señor ha establecido entre nosotros instituciones de gran importancia, y deben administrarse, no como se administran las instituciones del mundo, sino conforme al orden de Dios. Deben administrarse con la mirada puesta únicamente en su gloria, para que por todos los medios se salven las almas que perecen. Al pueblo de Dios le han llegado los testimonios

del Espíritu, y sin embargo muchos no han prestado atención a las reprobaciones, advertencias y consejos.

'Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tiene ojos y no ve; que tiene oídos y no oye: ¿no me temeréis? dice el Señor: ¿no temblaréis ante mi presencia, que puse la arena como límite del mar por decreto perpetuo, para que no lo traspase? Y aunque se agiten sus olas, no pueden prevalecer; aunque bramen, no pueden traspasarlo. Pero este pueblo tiene un corazón apóstata y rebelde; se han rebelado y se han apartado. Tampoco dicen en su corazón: Temamos ahora al Señor nuestro Dios, que da la lluvia, tanto la temprana como la tardía, a su tiempo; que nos reserva las semanas señaladas de la siega. Vuestras iniquidades han apartado estas cosas, y vuestros pecados han retenido de vosotros los bienes. . . . No juzgan la causa, la causa del huérfano, y sin embargo prosperan; y el derecho del necesitado no lo juzgan. ¿No he de castigar por estas cosas? dice el Señor; ¿no se vengará mi alma de una nación como ésta?'

¿Se verá el Señor obligado a decir: "No ores tú por este pueblo, ni levantes clamor ni oración por ellos, ni intercedas ante mí, porque no te oiré"? "Por tanto, se han retenido las lluvias, y no ha habido lluvia tardía... ¿No clamarás desde ahora a mí: Padre mío, tú eres el guía de mi juventud?" Review and Herald, 1 de agosto de 1893.

Continuaremos nuestro análisis de la «gran luz» que le fue dada a William Miller sobre el libro de Apocalipsis en el próximo artículo.

"Cuando Cristo vino al mundo para ejemplificar la verdadera religión y exaltar los principios que debían gobernar los corazones y las acciones de los hombres, la falsedad había echado raíces tan profundas en aquellos que habían tenido tan gran luz, que ya no comprendían la luz y no tenían inclinación a renunciar a la tradición en favor de la verdad. Rechazaron al Maestro celestial, crucificaron al Señor de gloria, para poder conservar sus propias costumbres e invenciones. El mismo espíritu se manifiesta hoy en el mundo. Los hombres son reacios a investigar la verdad, no sea que sus tradiciones sean perturbadas y se introduzca un nuevo orden de cosas. En la humanidad existe una constante propensión a errar, y los hombres están naturalmente inclinados a exaltar en gran manera las ideas y el conocimiento humanos, mientras lo divino y lo eterno no se discierne ni se aprecia." Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 47.